



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12057

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 20 DE ENERO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



L. UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Sede en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

ESTADISTICA

Según el «Boletín de Estadística Sanitaria» que publica la Dirección de los servicios de Higiene y Salubridad de este Ayuntamiento, durante el pasado mes de Diciembre se han registrado en el término municipal 387 nacimientos (195 varones y 142 hembras) y 246 defunciones (121 hombres y 125 mujeres) habiendo experimentado la población un aumento de 51 individuos.

De la cifra total de nacimientos eran legítimos 228 e ilegítimos 39, siendo esta última cifra el 11'57 por ciento de la total de nacidos.

A parte del sexo, la cifra de defunciones se descompone respecto al estado civil, en 101 solteros, 61 casados y 44 viudos.

Como siempre, el primer infante ha sido el que ha dado a la muerte contingente mayor, pues se eleva a 110 hasta los 4 años. De muerte natural ó sea mayores de 80 años, han fallecido 13.

Los matrimonios celebrados en el mes de la estadística han sido 16.

La presión media del barómetro durante el repetido mes de Diciembre ha sido de 759'9; la temperatura —media también— 10'6; la máxima, 20'8 y la mínima 2'0.

Los vientos dominantes han sido

plado del primer cuadrante y el estado del cielo ha sido despejado 13 días; nuboso 10 y cubierto 8; habiendo llovido 7 días y recogido en el pluviometro una capa líquida de 37'5 milímetros de altura.

En San Antonio Abad

Ayer tarde, á las cuatro, se celebró en el barrio cuyo nombre encabeza estas líneas la vistosa y animada fiesta conocida con el nombre de *Carreras de cintas*.

Hay en la parte rural de este término verdadera afición á esa fiesta y raro es el pueblo que no la incluye en el programa de festejos cuando llega la fiesta mayor ó de la titular.

Para las corridas ayer, habian bordado doce preciosas cintas otras tantas bellas señoritas del barrio vecino, y á la hora de comenzar el espectáculo, exhibían en el palco presidencial su gentileza las lindas propietarias de las cintas, en tanto que éstas, empujadas en sus respectivos carretes, luchan los primeros con que aquéllas las engalanaron, excitando el deseo de los jóvenes carreristas que disimulaban su impaciencia haciendo caracolear á sus caballos.

Espectadora de la animada fiesta, se apiñaba la multitud en los alrededores, viéndose enjardos de gente ventanas, calle, tribunas y terrados.

Hecha la señal y el paseo y entregados á los corredores los punteros con que habian de enlazar las cintas, fueron desnudados los carretes con gran habilidad, oyéndose á cada momento las ovaciones

que tributaba el público á los que tenían la suerte de sacar una cinta á la carrera.

La fiesta resultó agradable y animada y con ella han terminado—aunque fuera de tiempo, por la lluvia del jueves—las que el barrio de San Antonio Abad dedicaba este año á su patrón.

Y hasta el año que viene, que se volverá á repetir el programa.

CRÓNICAS CORTESANAS

Las muñecas de «Blanco y Negro»

A Méndez Bringa, el notabilísimo dibujante, le preguntaba yo hace pocos días:

«¿Dónde se ha metido Ud. estas fiestas de Navidad? No se le ha visto por ninguna parte.»

—En casa, me respondió, y dibujando. Me he pasado todas las fiestas que usted dice y los días anteriores sin dar paz á los «monos». He hecho, quiero decir, he dibujado en unas dos semanas ochenta y siete chiquillos!

—¿Como? ¿Siendo su especialidad de Ud. las mujeres guapas y elegantes abandonadas tan sugestivo ramo entregándose á las criaturitas?

—No ha sido elección mía, pues sin contar «Blanco y Negro» á cuya redacción artística pertenezco y que me encargó las plantas de color de un Almanaque con asuntos infantiles, han llovido sobre mí las peticiones de niños de diferentes puntos de la península para los periódicos ilustrados. A Barcelona envié un verdadero cargamento infantil. No sé que le ha sucedido á la gente en este principio de año, ¡todo el mundo pide criaturitas... dibuja das!

Y Méndez Bringa está en lo cierto. El segundo año del siglo comienza con una nota altamente simpática, la nota infantil. ¡Estamos sin duda tan escasos de hombres que lo esperamos todo de la niñez!

El semanario madrileño que da la norma, á los demás, del gusto del público, «Blanco y Negro» obtuvo un éxito grandísimo con su certamen de criaturitas guapas y apenas terminado éste, consigue éxito

mayor si cabe, con la Exposición de muñecas vestidas para las niñas pobres.

En su elegantísimo salón de fiestas, muy coquetonas y artísticamente colocadas, puede admirarse una preciosa colección de esos juguetes que preparan á las niñas para sentir las delicadezas de la profesión augusta de madres, y desde la Infanta María Teresa que envió al popular periódico un precioso «bebé» en una cuna maravillosamente adornada con sus propias manos, hasta la señora de la clase media que dió punto á sus ocupaciones habituales para vestir con el mayor lujo posible una muñeca, todo al alto «feminismo» madrileño ha contribuido con sus donaciones á esa original exposición que constituye actualmente la nota saliente de la vida cortesana.

Por el salón de fiestas del excelente periódico desfiló cuanto Madrid encierra de bello y elegante, admirando las creaciones (así lo dicen los modistos) de muchas y muy distinguidas damas que al impulso de la caridad no vacilaron en elegir por tema de su inspiración á una muñeca.

Los artistas se sombrian del sentido estético demostrado por las contrarrestas á este original certamen, las niñas con gritos de júbilo encontrando vicio y vida en la muñeca de sus sueños, y los amantes de la tradición expresan su encanto ante una figura infantil primorosamente vestida con un traje clásico español.

El bebé en su cuna de la marquesa de Comillas (cuna á la cual bautizarían algunos con motes de las orillas del Sena ó del Támesis más aún de las de este que de las de aquel); la Niña Boba de la Sra. viuda de Romea, primerosa reconstrucción del traje femenino español en la Corte de los Austrias, la preciosísima italiana vestida por las hijas del ex-ministro conservador Sr. Dato y tantas y tantas muñecas más, producen verdadera delicia á cuantos las contemplan, sean personas mayores ó sean candorosos niños.

Dama hay (porqué no citar su nombre) la señora viuda de García Torres, que ha vestido veintiocho muñecas y todas con un gusto exquisito. Este alarde de inspiración y de trabajo haría reflexionar respecto á la pequenez de su gloria á los mejores modistos franceses.

Las muñecas se subastan para adquirir con el producto otras más modestas que se regularán á las niñas pobres de las escuelas municipales.

El número considerable de estas niñas (pasado de seis mil las que educa gratuitamente el ayuntamiento madrileño) ha hecho necesaria la adopción de ese medio, bida apesar del populatismo seminario que se había dicho «niña pobre muñeca rica» reflexionando sin duda que en el cielo las niñas más pobrecitas jugarán á ser madres de las muñecas más lujosas.

Pero como estamos en la tierra, «Blanco y Negro» ha tenido que acomodarse á las impurezas de la realidad que aun para hacer el bien imponen su terrible influjo.

Y ello es que esa hermosa iniciativa ha obtenido un éxito completo, pues aunque la caridad no sea en la tierra tan grande y absoluta como en el cielo, forma con la esperanza los dos grandes pilares del puente que une á los ángeles de arriba, con las muñecas de «Blanco y Negro» y aun con los ochenta y siete chiquillos que ha dibujado Méndez Bringa sin dar paz á la mano, durante los postreros días del año último, para que allegasen aquellos con sus risas los corazones del actual que deseará está lleno de felicidades para todos.

Carlos Magao.

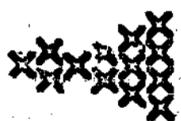
DESDE MADRID

Sr. Director:

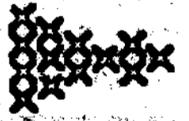
May señor mío: Pasaran los fríos y las preocupaciones de la crisis, y por pasar todo, hasta la «crista» de si deben ó no hacerse traducciones en el teatro que se llama Español.

Hoy, fuera de la preparación de las fiestas de Mayo—porque aquí siempre estamos preparados para divertirnos—lo que más interesa es saber si las señoras han de ir ó no con sombrero á las butacas de los teatros.

Y no os que no ocurra algo muy importante, no ya sólo en el terreno de la ciencia sino en el del egoísmo humano, que pueda y deba preocupar á los españoles en general y á los madrileños en particular. Las causas generales de la espantosa



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



363 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Dios me lo permite, también les veré en Malborg, pues he de cumplir mi juramento y han de caer sus penachos en mis manos.

—Señor, compradme dos ó tres gotas del sudor que San Jorge vertió al luchar con el dragón. Ninguna reliquia puede ser tan útil á un caballero valeroso. A cambio de esto me daréis el oabel e que he montado hasta aquí; y yo, en cambio, prometo absolveros por toda la sangre que vertáis luchando con los alemanes.

Déjame, no me irrites, nada quiero comprarte hasta que me convenza de que no eres un impostor.

—Señor, me parece que habéis dicho que ibais á la corte del príncipe Janub, preguntad á los señores de su corte cuántas reliquias me han comprado; la princesa, los caballeros, las jóvenes antes de desposarse.

—¿De desposarse?

—Si, los desposorios que se conclentan antes de Navidad.

Muchos caballeros se casan porque corre el rumor de que estallaré la guerra entre polacos y prusianos, cada cual desea antes de morir gozar las delicias del amor.

—¿Qué jóvenes se han desposado?

—Casi todas las de la corte: quizá no quede una sin comprometido.

362

LOS CRUZADOS

—Un viajero cualquiera.

—¿Sabrías escribir en una hoja de papel?

—Si, y sobre una tabla.

—Será mejor esto último; así durará más.

Los oriados trajeron una tablilla bien lavada y Zanderus se puso á escribir en seguida.

—Zbshko no pudo leer lo que decía, pero ordenó que la tablilla fuese clavada en la puerta junto al escaudo, y que los dos turcos custodiaran aquel.

El que tocase con la espada el escaudo, indicaba que aceptaba el desafío.

Seradz debía ser una población tranquila porque el escaudo estuvo dos días sin que nadie lo tocase y Zbshko tuvo que volver á emprender su marcha muy mortificado.

Poco antes de partir se le acercó Zanderus y le dijo:

—Si habiérais expuesto el cartel en país prusiano habiérais debido recurrir á las armas.

—No lo creo; pues los cruzados son monjes y no pueden tener señora de sus pensamientos.

—No sé si la tienen ó no, pero sé que los gustan. Es verdad que han jurado luchar solo por la fe; pero hay con ellos muchos caballeros de lejanos países, especialmente franceses que solo piensan en duelos y querellas.

—¿Qué me importa? les he visto cerca de Vlná y al

359 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Quando lleguemos á poblado, me compraréis una bula de indulgencia, y vuestros pecados os serán perdonados. Tengo toda suerte de reliquias. Poco la pezuña del asno que sirvió para la huida á Egipto. La hallaron cerca de las pirámides y el rey de Aragón me daré lo que pida por ella. Tengo la pluma que el Arcángel Gabriel dejó caer del ala izquierda el día de la Anunciación. El aceite con que los paganos querían freír á San Juan; un pedacito de la escuela que Jacob vió en sueños; las lágrimas de María Egipcíaca y el orin de una de las llaves de San Pedro. No puedo enumerar las demás cosas, porque estoy helado y vuestro oriado no quiere darme vino.

—Si es verdad lo que decís, poseéis un gran tesoro.

—No lo dudéis, y si os queréis evitar una desventura, compradme una bula por vuestros pecados, ó si no dentro de dos ó tres semanas morirá alguna de las personas que más queréis.

Zbshko asustóse de la profecía y vió en su mente la imagen de Danusia.

—No soy yo quien duda, vino el prior de Seradz.

—Observad, señor, la cera de los sellos, y en cuanto al prior, ¿quién sabe si está vivo todavía?

En realidad, el prior estaba vivo y bien vivo y Zbshko, apenas lo vió, le encargó dos misas; una por